



PNUMA



# MUJERES EN LA PRIMERA LÍNEA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

**RIESGOS Y ESPERANZAS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

EVALUACIÓN PARA UNA RESPUESTA RÁPIDA





# PREFACIO

**“El papel de las mujeres en la gestión de los servicios de los ecosistemas y de la seguridad alimentaria es mucho más significativo que el de los hombres.”**



**Las mujeres se encuentran frecuentemente en primera línea para abordar el impacto del cambio climático. En todo el mundo se está produciendo un incremento de las sequías y las inundaciones, cuyas consecuencias se hacen notar profundamente no solo a nivel económico, sino también social. Las mujeres y los demás habitantes de Asia se encuentran en una situación especialmente delicada en este momento; más de cien millones de personas se ven afectadas por estos problemas cada año en la región.**

Los patrones de desarrollo y los asentamientos hacen que las personas pobres y las más vulnerables sean las más expuestas a esta situación, ya que muchas de ellas se ven obligadas a vivir en la única tierra disponible en cada momento, una tierra a menudo propensa a las inundaciones y a las corrientes de lodo. Este informe destaca la probabilidad desproporcionadamente más elevada que tienen las mujeres de perder la vida en tales situaciones.

Cuando se produce un desastre como una sequía o una inundación, las mujeres también son más vulnerables a las organizaciones criminales dedicadas a la trata de personas, las cuales aprovechan esos momentos en que las comunidades se dispersan y las estructuras familiares y sociales de protección se ven truncadas. Este modelo de explotación, que se ha detectado en conflictos armados y otros desastres, lo ponen de relieve en el informe tanto la INTERPOL como algunas organizaciones no gubernamentales.

Más de 1300 millones de personas viven en las cuencas hidrográficas de las cordilleras asiáticas. La mitad de la producción de cereal en el Asia Meridional se lleva a cabo en las cuencas inferiores de los ríos que nacen en el Hindu Kush, en el Himalaya, con lo que la amenaza que supone el cambio climático para la seguridad alimentaria de la región se irá haciendo cada vez más notable. En este caso, la adaptación resultará fundamental.

Las mujeres, debido a su experiencia, sus responsabilidades y su fortaleza, constituyen un recurso primordial para dicha adaptación.

En el informe se recogen muchos datos que demuestran que el papel de las mujeres en la gestión de los servicios de los ecosistemas y de la seguridad alimentaria es mucho más significativo que el de los hombres. De ahí que, para tener éxito, la adaptación sostenible debe centrarse en las cuestiones de género y en el papel de la mujer.

La voz, la responsabilidad y el conocimiento del entorno que tienen las mujeres, así como las dificultades que estas han de afrontar, deben ser una parte fundamental de la respuesta de adaptación al rápido cambio climático. El PNUMA agradece la colaboración y las aportaciones de los países y de instituciones regionales como el Centro Internacional para el Aprovechamiento Integrado de las Montañas (ICIMOD) para impulsar la investigación, la comprensión y la difusión del importante papel que las mujeres desempeñan en la lucha contra el cambio climático, un papel que irá cobrando más importancia a lo largo del siglo.

Los gobiernos tienen la responsabilidad de integrar la perspectiva de género en la respuesta a este problema. El PNUMA espera que este informe ayude a concienciar a los organismos que trabajan en el ámbito de la ayuda al desarrollo y el clima sobre la importancia de otorgar a las mujeres un papel central dentro de sus estrategias.

**Achim Steiner**

Subsecretario general de las Naciones Unidas y director ejecutivo del PNUMA

# RESUMEN

**La adaptación, la vulnerabilidad y la resistencia de las personas al cambio climático dependen de una amplia serie de condiciones. Estas van desde el grado de exposición y dependencia de las condiciones meteorológicas para el sustento y la seguridad alimentaria, hasta la distinta capacidad de adaptación de cada persona, que varía en función del género, el estatus social, el nivel económico, el poder, o el acceso, el control y la propiedad de los recursos en el hogar, la comunidad y la sociedad. Los pueblos de las montañas son especialmente vulnerables, pues el impacto de los cambios climáticos es particularmente acusado en las regiones montañosas, sobre todo en los Andes, África y Asia.**

Uno de los principales problemas en la respuesta al cambio climático es el creciente número de casos de exceso o escasez de agua. Entre 1999 y 2008, casi mil millones de personas han sufrido las consecuencias de las inundaciones en Asia. En el mismo periodo, en Europa hubo alrededor de cuatro millones de afectados; en las Américas, 28 millones; y en África, 22 millones. Por ejemplo, las inundaciones de 2010 en el Pakistán afectaron a más personas que el tsunami del océano Índico en 2004, el terremoto de Cachemira en 2005 y el terremoto de Haití en 2010, conjuntamente. Se calcula que las riadas en el Himalaya provocan la muerte de al menos 5000 personas cada año.

Las mujeres del Sur son especialmente vulnerables en las situaciones de desastre, por culpa de las sesgadas relaciones de poder y de la desigualdad inherente a las normas culturales y sociales. Al mismo tiempo, las mujeres son fundamentales para crear opciones de adaptación sostenibles, gracias a sus conocimientos, a sus responsabilidades diversas y simultáneas y a los papeles que desempeñan en las áreas productivas. En estas últimas se incluyen todos los sectores, desde la agricultura, el pastoreo, la biodiversidad y la explotación de los bosques, hasta el cuidado del hogar, la obtención de ingresos, la búsqueda de sustento y otras instituciones y relaciones de carácter sociocultural y político-económico. Según los cálculos, alrededor del 43% de la mano de obra agrícola mundial corresponde a mujeres. El porcentaje es mayor en Asia y África, donde a menudo supera el 50%, sobre todo en las regiones montañosas. Así pues, las mujeres desempeñan un papel clave en el ámbito de la adaptación, la sostenibilidad medioambiental y la seguridad alimentaria en este momento marcado por el cambio climático.

Existen sin embargo diversas dinámicas que dificultan la adaptación de algunas mujeres, debido a la falta de acceso a una educación formal, la pobreza económica, la discriminación en el reparto de

los alimentos, la inseguridad alimentaria, el acceso limitado a los recursos, la exclusión de las instituciones y los procesos políticos y de toma de decisiones, así como otras formas de marginación social. Dichas dinámicas hacen que las mujeres se encuentren en una situación de clara desventaja y pocos programas las incluyen o se centran en ellas en sus estrategias de adaptación.

Generalmente, las mujeres tienen mucho menos acceso y control sobre los recursos de los que dependen. Tampoco tienen la oportunidad de participar directamente en las tareas de gobierno o de influir realmente en la esfera política, desde el hogar hasta el ámbito comunitario, nacional, regional e internacional. En determinados contextos, las mujeres sufren a menudo violencia, acoso y maltrato psicológico en sus propios hogares. Algunos estudios señalan que el 95% de las mujeres y niñas entrevistadas habían sufrido maltrato, en el 77% de los casos por parte de sus propios parientes. Este tipo de situaciones afectan negativamente a las mujeres y obstaculizan su adaptación a las situaciones extremas y a los cambios del entorno.

En situaciones límite tales como sequías, inundaciones y otros desastres relacionados con el clima, las mujeres han de afrontar riesgos adicionales por culpa, en gran medida, de las desigualdades de género, que las obligan a cargar con la peor parte de las consecuencias del desastre. Por si fuera poco, es habitual que se excluya a las mujeres del aprendizaje de estrategias y habilidades para sobrevivir, como por ejemplo trepar a un árbol o nadar. Los dos aspectos anteriores colocan a la mujer en una situación de desventaja cuando se produce una inundación. Es una práctica común que las mujeres deban esperar el consentimiento de sus esposos o de los varones de mayor edad de su familia o comunidad para evacuar sus hogares. La vestimenta adecuada para la mujer, en determinadas culturas, puede dificultar su movilidad en situaciones de emergencia, con lo que la tasa de mortalidad

aumenta de un modo desproporcionado en muchos desastres. En esas situaciones, a menudo las mujeres y las niñas son víctimas de intimidaciones, violencia de género, acoso sexual y violaciones. Los desastres relacionados con el clima también implican una amenaza mayor: el de la trata de mujeres y niñas.

La trata de mujeres se está convirtiendo en un riesgo, potencialmente grave, asociado a los problemas medioambientales. Los desastres relacionados con el clima, tales como inundaciones, sequías o hambrunas, pueden romper las redes de seguridad locales, dejando a mujeres y niñas solas, aisladas o huérfanas debido a la erosión y la ruptura de los sistemas habituales de control y protección social. De este modo, son especialmente vulnerables a la explotación que supone la trata de personas.

Tras un desastre natural, los problemas económicos y de seguridad pueden hacer que las mujeres a cargo del hogar y del sustento familiar busquen una salida temporal, refugio y unas condiciones de vida mejores en contextos muy inseguros, exponiéndose a la explotación y a la trata de personas. Los desastres que provocan un aumento de la inseguridad física, social y económica de mujeres y niñas se encuentran entre los factores que propician un aumento del tráfico de personas. Por consiguiente, las regiones en las que se producen desastres han de considerarse áreas de riesgo en lo que se refiere a este tipo de actividades perniciosas.

En Nepal, se calcula que entre 12.000 y 20.000 mujeres, niñas y algunos niños son raptados o engañados cada año para someterlos a situaciones de trabajo forzoso (alrededor del 30%) y sexual (70%). A las familias que viven en las montañas y en una situación de precariedad económica se las puede engañar ofreciéndoles trabajo remunerado y educación para las niñas con el único fin de atraparlas en un consolidado sistema de abuso, trabajo forzoso y actividad sexual. Una parte de la trata de personas se produce en el ámbito nacional y regional, aunque entre los destinos de este negocio se encuentran también la India, China y Oriente Medio. Las consecuencias negativas de los desastres pueden verse agravadas por la posibilidad de contraer el VIH/sida. Entre un 12% y un 54% de las mujeres, niños y niñas víctimas de la trata de personas contraen el VIH/sida en condiciones normales. Sus edades oscilan entre los 7 y los 22 años, siendo la media los 16 años. La situación de los niños y las niñas es especialmente peligrosa. Algunos estudios indican que al menos el 15% sufre, además de abusos sexuales, otras formas de violencia con carácter semanal.

Los niveles de explotación en épocas de conflictos políticos y desastres relacionados con el clima son una gran incógnita. Los cálculos basados en los datos de las organizaciones contra la trata de personas, tales como Maiti Nepal, indican que el tráfico podría haber pasado de las 3000-5000 personas de los años noventa a las 12.000-20.000 personas anuales en la actualidad. Los datos también sugieren que el tráfico de personas podría haber aumentado entre un 20% y un 30% durante las situaciones de emergencia. Por su parte, la INTERPOL también ha advertido que las situaciones de desastre o conflicto pueden aumentar la exposición de las mujeres a la trata de personas debido a la separación de las familias y a la pérdida del sustento. Por ese motivo es necesario respaldar y poner en práctica medidas específicas para reducir la exposición de las mujeres, niños y niñas a la explotación y el abuso, teniendo en cuenta la creciente frecuencia con que se producen situaciones climáticas extremas, el aumento de la población y los cambios en el uso, las presiones y el apoderamiento de las tierras.

Las consecuencias del cambio climático para las mujeres se agravan a medida que aumenta el ritmo de este. Esas consecuencias acentúan las desigualdades existentes en cuanto a los papeles, las responsabilidades, las percepciones y las relaciones de poder entre los sexos, una construcción social que suele perjudicar a la mujer. Sin embargo, las mujeres hacen posible creer en la adaptación a la nueva situación gracias a sus conocimientos, experiencia, capacidad de mediación y papel único en la agricultura, la seguridad alimentaria, la búsqueda de sustento, la generación de ingresos, la administración del hogar y de los recursos naturales en los diversos ecosistemas, así como a su participación en una serie de instituciones socioculturales, político-económicas y medioambientales.

Las mujeres de las regiones montañosas se encuentran en una posición estratégica para abordar las consecuencias del cambio climático y la adaptación al mismo, lo que las sitúa en primera línea para sostener sus entornos. Aprender de ellas e invertir en ellas servirá de trampolín y catalizador para todo el trabajo posterior que se desarrolle lejos de las regiones montañosas. Imaginemos lo que podríamos avanzar en la adaptación al cambio climático si se reconociera debidamente a las mujeres y se las integrara en el trabajo de desarrollo internacional y en los procesos de adopción de políticas, como protagonistas estratégicas de pleno derecho. Las mujeres desarrollan un papel principal en la gestión del medio ambiente, a menudo sin poder acceder de un modo equitativo a los recursos y debiendo asumir la peor parte de los riesgos derivados del cambio climático. Al mismo tiempo, son la mayor esperanza de cara al futuro.

## RECOMENDACIONES

**1** Diseñar programas de adaptación en materia de seguridad alimentaria, agricultura, pastoreo y gestión de los recursos naturales de forma sensible y teniendo en cuenta los múltiples papeles que mujeres y hombres desempeñan en los distintos ámbitos de la gestión de los recursos naturales, así como en sus hogares, comunidades, formas de sustento e instituciones y relaciones consuetudinarias y legales (a nivel local, nacional, regional e internacional). Los programas deberían centrarse en las mujeres y en la igualdad entre los sexos con el fin de garantizar una aplicación eficaz y que se asignen los recursos adecuados para convertir esta visión en una acción tangible.

**2** Mejorar los medios de vida de las mujeres y potenciar la adaptación garantizando que estas tengan el acceso, el control y la propiedad de los recursos (tierra, ganado, bienes y oportunidades de obtener ingresos), así como acceso a recursos para el desarrollo tales como créditos, información, formación, difusión y tecnología adaptada a cada cultura que permita ahorrar trabajo.

**3** Invertir en tecnologías verdes que tengan en cuenta las cuestiones de género, se adapten a cada cultura y permitan ahorrar trabajo, tales como sistemas de recogida y almacenamiento de agua, sistema de riego y combustibles sustitutos de la madera (incluyendo los mecanismos de mantenimiento correspondientes). Diseñar y efectuar las inversiones descritas anteriormente en colaboración con mujeres, con el fin de reflejar sus necesidades y preocupaciones. Asegurar la compatibilidad de los elementos físicos, culturales, sociales, económicos y prácticos de los programas con sus modos de vida dentro de los diversos ecosistemas que respaldan la agricultura, los pastos, los bosques, las cuencas hidrográficas, los hogares y las comunidades.

**4** Efectuar un análisis sistemático del cambio climático desde la perspectiva del medio ambiente, del desarrollo y de la igualdad entre los sexos, con el fin de paliar posibles deficiencias en la investigación, los conocimientos y los datos disponibles. Desglosar los datos por género y otros elementos diferenciales tales como clase, edad, estado civil, situación en el ciclo de vida,

etnia, casta, profesión, etc.; y explicarlos en el contexto de las relaciones de poder que derivan de tales diferencias. El trabajo de investigación debería centrarse en las distintas experiencias por parte de mujeres y hombres en cuanto a la adaptación, consecuencias, respuestas, vulnerabilidades y oportunidades derivadas de la situación climática y de otros agentes simultáneos de cambio. En todo caso, se ha de prestar especial atención a las necesidades, las prioridades, las restricciones, los impactos, las estrategias locales, los conocimientos y los grados de implicación que definen las respuestas locales en el contexto de las relaciones entre los sexos, a menudo desiguales.

**5** Propiciar un entorno que posibilite una mayor participación y aportación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y adopción de políticas en las instituciones locales, comunitarias, nacionales, regionales e internacionales, así como en los procesos, las negociaciones y las políticas relacionadas con el cambio climático. Los programas de adaptación deben plantearse como objetivo a largo plazo abordar las crecientes necesidades en materia de seguridad social y género, redes de seguridad y participación activa de la mujer en las tareas de gobierno a todos los niveles. Para ello es necesario aprobar políticas que estimulen la participación y establezcan objetivos a tal efecto, reforzar las capacidades de la mujer, desarrollar el liderazgo y las habilidades técnicas y reconocer y respaldar los derechos, la participación y los conocimientos de la mujer.

**6** Garantizar que los programas de educación, formación, concienciación e información aborden la vulnerabilidad y la violencia de género, los abusos sexuales y la trata de personas en el contexto de las regiones montañosas y, especialmente, en las áreas con un riesgo elevado de inundación, sequía y otros desastres naturales.

**7** Colaborar entre los cuerpos nacionales de policía, las autoridades aduaneras, las ONG que combaten la trata de personas, las instituciones de investigación y la INTERPOL para detectar, interceptar y combatir el tráfico nacional y transfronterizo de mujeres, niños y niñas.





[www.unep.org](http://www.unep.org)

Programa de las Naciones Unidas para el  
Medio Ambiente

P.O. Box 30552 - 00100 Nairobi, Kenya

Tel.: +254 20 762 1234

Fax: +254 20 762 3927

Correo electrónico: [uneppub@unep.org](mailto:uneppub@unep.org)

[www.unep.org](http://www.unep.org)



**PNUMA**



**PNUMA/GRID-Arendal**

Teaterplassen 3  
N-4836 Arendal  
Noruega  
[grid@grida.no](mailto:grid@grida.no)  
[www.grida.no](http://www.grida.no)

**ICIMOD**

**ICIMOD**  
GPO Box 3226  
Kathmandu  
Nepal  
[info@icimod.org](mailto:info@icimod.org)  
[www.icimod.org](http://www.icimod.org)